

Dios del cielo: dame siempre
la pureza, luz que limpia;
la piedad, que amor infunde;
la bondad, que al bien incita.
Por que el alma que me alienta
para siempre se redima;
con los altos sentimientos,
con las vastas perspectivas.
Por que el alma que me diste
se mantenga noble y digna;
siempre en alto, siempre pura;
¡monte adentro! ¡monte arriba!

VIDA Y MUERTE

«No gastemos tiempo ya
en esta vida mezquina
por tal modo,
que mi voluntad está
conforme con la divina
para todo;
y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara, pura,
que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera
es locura.»

(JORGE MANRIQUE.)

PLEGARIA

Al Dr. D. José A. Ayerza, en Buenos Aires.

Dios, en quien creo; Dios que me miras:
ve que me postran, más que los años,
las ilusiones con sus mentiras,
con sus verdades los desengaños;
ve cuál me agota mi desaliento;
que en mí se ceba, como un tormento,
¡noches y días!, este que siento,
constante y lento,
dolor del alma...

Niégame glorias, amor, contento...

Dame un alivio tan sólo: calma.

¡Calma! La calma solemne y grave
del mar sereno, del mar tendido;
no conmovido
por la más leve brisa suave;

ni por la estela
de la más breve ligera nave;
ni por el vuelo sutil del ave
que sobre el agua, que roza, vuela...

¡Calma bendita!
¡Calma profunda!
¡Calma infinita!
Sueño inefable su paz me infunda.
De mí se adueñe,
y en él repose y en él no sueñe.

No! No más ansias de vanas glorias!
No más anhelos de loco amor!
No más fatigas! No más escorias,
después del fuego y el resplandor!

Sigan mis pasos las sendas llanas
por donde siempre debieron ir.
Huyan las vanas
pompas mundanas.
Huelen los campos del buen vivir.
Las inmortales, las soberanas
leyes cristianas,
¡por ser divinas!, ¡por ser humanas!,
los encaminen al porvenir.

No más presuma de grandes vuelos
el alma inquieta y enloquecida.
Son para el águila los altos cielos;

las altas cumbres, en donde anida.
No para el pájaro de pobre fama,
—la sola fama que ha merecido,—
que en vano aspira y en vano clama;
que debe apenas dejar su nido;
volar, tan sólo, de rama en rama,
bajo los árboles en que ha nacido.

La paz del cuerpo,—bien aplacado,
sin que lo mueva torpe cuidado;—
la paz del alma, la que desean
los hombres justos, mis bienes sean,
con que asegure feliz estado;
bien del amable vivir modesto,
bien del hermoso pensar honesto,
bien del tranquilo sentir honrado.

Corra, entre tanto, leve, mi vida;
como las ondas de la corriente
por entre flores medio escondida,
cuando discurre tan dulcemente,
tan lentamente,
tan levemente...
que se dijera que va dormida...

Corra mi vida, corra callada;
vena de arroyo que va encauzada;

vaya regida por la prudencia;
 por la experiencia,
 la suma ciencia;
 firme batalle mi voluntad,
 contra pasiones
 y tentaciones; contra ambiciones,
 y contra culpas de vanidad.

Y en tanto gozo de tanta suerte,
 suerte del hombre que al fin reposa,
 y en tanto viene por mí, piadosa,
 mi Amada triste, la Buena Muerte,
 y á sí me abraza,—fin á que aspiro,
 bien, el supremo, por que suspiro,—
 dame, Dios Santo, la intensa calma
 que alivia el cuerpo: la paz del alma;
 dame, por dichas, dichas serenas;
 casa gozosa: dulce descanso,
 del pensamiento y el corazón,
 y en él se aquieten mis graves penas,
 asosegadas en un remanso
 de religiosa resignación...

LA VIDA LOCA

.....

*¡Qué duros contrastes! En pocos momentos
 el sol y la lluvia, dolor y alegría...;
 la tarde doliente; la tarde que ríe...
 ¡Qué tarde tan loca! Parece mi vida.*

¡Mi vida!, ¡cuán loca! ¡Mi vida!, ¡cuán vana!
 ¡Mi vida, que en vanos afanes se pierde!
 ¡Mi vida, que en hondas tinieblas estuvo,
 dejando la Vida, llegando á la Muerte!

Mi vida, que en vano de nuevo se afana,
 sedienta de un noble, completo desquite,
 y en vano pretende, con versos que lloran,
 ganar los favores del mundo que ríe...

Mi vida, gastada por torpes anhelos;
mi vida, manchada por viles traiciones;
mi vida, que, al cabo, tan sólo requiere
la paz de las sombras que amparan y esconden..

¡Ya es tiempo, Dios santo! ¡Las dudas acaben,
las ansias, las penas, las nubes, los vientos!
¡Ya es hora! ¡Que el alma descanse, Dios mío!
¡Ya es hora! ¡Que al cabo repose mi cuerpo!

ULTIMA VERBA

Goce yo de la Muerte,
con un tiempo bastante, la llegada;
con el ánimo fuerte,
con paz asegurada,
y en la paz de la noche sosegada.

Llegue, al fin, mi agonía
cuando libre me encuentre de cuidado;
sin afán de alegría;
sumiso y resignado;
del hombre y de sus culpas desligado.

Mi vida entonces sea
resignación dulcísima y sosiego;
toda fervor la idea;
todo plegaría el ruego;
puro mi ser, por la virtud del fuego.

Fuego del gran castigo
que al pecado mortal el Cielo aplica;
que salva, y es amigo,
si quema y sacrifica;
fuego con que el dolor se purifica.

Fuego del Dios que juzga;
Dios inmortal que, como Dios, condena;
que al hombre vil sojuzga
bajo grave cadena,
ó en martirio más trágico: la pena.

Mi pena ya cumplida,
mi redención aguardaré, sin duelo,
por que cambie mi vida,
su zozobra, su anhelo,
por el dulzor y por la paz del Cielo.

¡Oh, quién verá, tan puro,
mi espíritu, que fuera podredumbre;
tan feliz, tan seguro
de volar á la cumbre
del Bien eterno, de la eterna Lumbre!

Mis turbios ojos, fijos,
su luz de Gloria buscarán en tanto;
me cercarán mis hijos,
y en un sereno encanto
dulces serán sus ayes y su llanto.

No con voces funestas
me darán su angustiosa despedida.
Han de ver manifiestas
la oportuna partida,
la paz de Dios en la suprema vida.

No; no será la Muerte
trance para mi ser desesperado.
No. Será, por mi suerte,
desquite del pasado:
el ayer del dolor y del pecado.

Con un tiempo bastante;
con que venga la Muerte con dulzura,
dirá mi voz, amante,
voz de intensa ternura,
al mundo y á mis hijos mi ventura.

Ventura del desquite,
por Dios para mis males aprontada;
sin pasión que me excite;
sin recelo de nada;
por dura penitencia procurada.

Dirá mi voz serena
cuál es para los Cielos el camino:
la honrada vida buena;
de Dios, y del Destino;
del mal y de su loco torbellino.

Por que mis hijos luchen
contra el Destino falso y vanidoso,
y sólo á Dios escuchen,
y en su seno piadoso
busquen, no más, la dicha del reposo.

Dirá mi voz, sincera,
cómo la Fe sus máximas inspira;
la Razón verdadera,
y el Error que delira;
dirá de sus delirios la mentira.

Dirá de los amores
del mundo mentiroso la apariencia;
dirá de sus favores,
por artes de experiencia,
y de Dios, en el Arte y en la Ciencia.

De Dios, único centro
del Bien, de la Verdad, de la Hermosura;
y al volar á su encuentro,
ganoso de la altura,
mi conciencia veré tranquila y pura.

No; no será mi Muerte
trance para mi ser desesperado,
si me acorre la Suerte;
si mi Dios, apiadado,
me da la dicha del mejor estado.

Donde á Dios se concibe,
lejos del mundo y de su pompa vana;
donde mi madre vive,
por buena y por cristiana;
donde mis hijos me hallarán mañana.

ERRATA IMPORTANTE

Página 19

DICE:

como siempre te vi, siempre te miro,

DEBE DECIR:

como entonces te vi, siempre te miro,